



MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LETANÍAS AL CORAZÓN DE JESÚS. DÍA 25

25 de junio, comentamos la siguiente letanía: “Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo”. La palabra consuelo, en nuestra utilización habitual, es una palabra ambivalente. La palabra consuelo parece que es, y consolarse, premio de consolación, “el que no se consuela es porque no quiere”. Es como algo que uno ha renunciado al auténtico y ahora se consuela con otra cosa con la que no tiene más remedio, de segunda categoría.

Sin duda alguna, esa palabra no es, obviamente, el sentido teológico de la palabra consuelo. El Espíritu Santo es el verdadero consolador. El Corazón de Cristo es fuente de todo consuelo. Georges Bernanos decía que la verdad de Dios, la verdad de Cristo, en primer lugar, libera y en segundo lugar consuela, pero primero libera. Y al liberarnos, a veces en esa liberación, en esa lucha por liberarnos, escuece la verdad. Escuece la verdad, a veces nos puede costar sangre, sudor y lágrimas. Primero la verdad libera y luego, consuela. Por lo tanto, no se puede confundir la palabra consolación, en el sentido cristiano de la palabra, con gusto: «¡Ay, qué consuelo, qué gusto!». No, no es así. De hecho, llorar nuestros pecados es una gran consolación porque es una experiencia de amor que reconstruye.

Las consolaciones son como luces que Dios nos da para el camino, al mismo tiempo que las desolaciones son como chirridos de nuestras zonas que no están convertidas a Dios y chirrían en esas desolaciones que tenemos. Las consolaciones que a veces, vienen en forma de lágrimas, de llorar nuestros pecados, son como grandes luces que Dios te da para saber por dónde debes de caminar.

Fijaros este texto de la segunda carta a los corintios, capítulo primero: “Bendito sea Dios, Padre y Señor de Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación hasta el punto de poder consolar a los demás en cualquier lucha mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados. Porque, lo mismo que abunda en nosotros los sufrimientos, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo”. El primer capítulo de la segunda carta a los corintios: cómo habla del consuelo en el sentido cristiano.

Si somos consolados por Jesucristo, acordaros de esa expresión que utilizamos en la adoración eucarística: “Nos diste el pan del cielo que contiene en sí todo deleite, todo consuelo, toda gracia”. Es importantísimo, por lo tanto, saber recibir la consolación de Cristo. Él nos da todo lo que necesitamos para ser felices. Recibir la consolación de Cristo es darme cuenta que Él es la plenitud de todo lo que yo deseo.

Luego, digamos que el Papa Francisco dice que la misión de un apóstol consiste en experimentar la consolación, y luego compartirla con el pueblo, experimentar la consolación y compartirla con los demás. Consolad, consolad a mi pueblo. Que el Corazón de Cristo sea nuestro verdadero consuelo y así podamos nosotros con Él,

con esa gracia de haber sido consolados, ser consuelo y gracia de Cristo para los nuestros hermanos.

Te invito a unirte conmigo en el rezo de las letanías:

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos. Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros. Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros. Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros. Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, de majestad infinita, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, templo santo de Dios, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, morada del Altísimo, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, mansión de justicia y amor, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, digno de toda alabanza, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, en quien el Padre tuvo sus complacencias, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, magnánimo con todos los que te invocan, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, saciado de oprobios, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros delitos, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, traspasado por una lanza, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, víctima por los pecadores, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren, ten piedad de nosotros. Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oh, Dios todopoderoso y eterno, mira el corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ofrece, y concede el perdón a estos que piden misericordia en el nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, el cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

